



# Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## SINOPSIS

UNA GRAN EPOPEYA, UNA CIVILIZACIÓN DESAPARECIDA.  
EL EPISODIO MÁS DESCONOCIDO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

A lo largo del siglo I a. C., en plena expansión del Imperio Romano, las legiones del dictador Julio César tratan de conquistar el continente africano y, para ello, deben enfrentarse a los pueblos del gran desierto, guerreros acostumbrados a sobrevivir en las condiciones más adversas. Pero, por mucha resistencia que estos ofrezcan, la maquinaria del imperio puede con todo. Un grupo de supervivientes de la última gran batalla, junto con sus mujeres e hijos, son apresados y enviados en barco a Roma, algunos para servir como esclavos y otros para morir como entretenimiento del pueblo, luchando contra gladiadores o devorados por fieras.

Durante la larga travesía desde la costa occidental de África, los prisioneros ven su oportunidad y se amotinan, logrando acabar con los romanos y tomando el control del barco. Pero nadie sabe cómo manejarlo y solo les queda dejarse llevar por las corrientes. Tras varias semanas a la deriva, cuando muchos han muerto y los que aún resisten están al límite de sus fuerzas, alguien divisa tierra. Al asomarse por la borda, esperanzados, lo que descubren es una isla con un enorme volcán en el centro que no para de escupir lava por su cráter; sin duda alguna, es la puerta del infierno. Pero, si quieren sobrevivir, tienen que desembarcar allí.

Empieza así una aventura en la que aquellos hombres, mujeres y niños, conocidos más adelante como «guanches», habitan las cuevas naturales de la isla de Tenerife aislados del resto del mundo durante casi mil quinientos años. Durante esos quince siglos los guanches crean su propia religión, con sus dioses y sus rituales, entre los que se incluyen la momificación y los sacrificios animales y humanos para complacer al demonio que habita dentro del volcán. Con el paso del tiempo, los roces y enemistades de las diferentes familias han hecho que todas ellas acaben distribuidas entre las siete islas que componen el archipiélago canario.

Cuando los guanches vuelven a tener contacto con el mundo exterior, la isla de Tenerife se la reparten nueve menceyes, que es como los guanches denominan a sus reyes, cada uno al frente de su propio menceyato. Entre esos nueve menceyatos hay momentos de hermandad, pero también otros de guerra motivados por viejas rencillas que nunca terminan de sanar debido a la delimitación de algunas fronteras e, incluso, por infidelidades amorosas.

En 1494, poco después del descubrimiento de América por Cristóbal

Colón, las islas Canarias se convierten en un punto de apoyo fundamental para el comercio con el nuevo mundo y los Reyes Católicos deciden que sea el gaditano Alonso Fernández de Lugo el conquistador de la última de las islas que queda en manos de los aborígenes. Los nueve menceyes de Tenerife tienen que dejar a un lado sus diferencias si no quieren ser aniquilados por una fuerza semejante a la que expulsó a sus antepasados de África.

De entre todos los menceyes, hay uno llamado a liderar a las tropas guanches contra los conquistadores extranjeros: el mencey Bencomo. Aunque también tendrá que hacer frente a las envidias de quienes piensan que ese lugar de privilegio no le corresponde.

*Los nueve reinos* narra la historia de los últimos guanches a través de la figura del mencey Bencomo (1443-1496), antes y durante la guerra con los castellanos, pero también relata la historia de Elena, una esclava que vive en Valencia en la década de 1520 y que, al matar accidentalmente a su amo, descubre que no es una esclava cualquiera, sino la nieta y heredera de Bencomo, el último gran mencey.

## LOS PROTAGONISTAS

### **BENCOMO**

Desde que nació, Bencomo está llamado a ser mencey de Taoro, uno de los cantones más ricos de la isla, lo que le causa constantes conflictos con el resto de los menceyatos, que se sienten perjudicados con el reparto de tierras que se llevó a cabo años atrás.

De niño tiene el primer encuentro con los extranjeros que llegan a las costas de Tenerife en busca de esclavos. Es capturado, encadenado y conducido a uno de aquellos enormes barcos, pero logra escapar liberando con él a Hucanon, quien, desde entonces, será su mano derecha hasta el fin de sus días. Bencomo, Hucanon y Tinguaro, hermano de sangre del primero, formarán un núcleo cuya fama traspasará no solo las fronteras de la isla, sino que llegará a oídos de los todopoderosos reyes de Castilla, Isabel y Fernando.

La combativa forma de ser de Bencomo hace que se granjee enemigos desde muy joven, en especial Añaterve, heredero del menceyato de Güímar. Durante una fiesta del Beñesmer, el anual ritual que homenajea a los dioses de la isla y en el que los nueve menceyatos aparcan sus conflictos para llevar a cabo diferentes competiciones de fuerza y habilidad, Bencomo conoce a Hañagua, de la que se enamora al instante. Pero ella es una harimaguada, una sacerdotisa encargada del cuidado de la diosa Chaxiraxi, la madre del sol, y su vida está prometida a la diosa. Bencomo, a pesar de las advertencias de los sacerdotes y del resto de menceyes, la desposa y forma una familia con ella.

Fruto de esa unión nacen Idaira, entregada al servicio de la diosa como compensación por la renuncia de su madre, Dácil y Bentor, que a la postre se convertirá en el último mencey guanche libre.

Los tres hermanos llevan vidas muy diferentes, pero todas ellas se vuelven a encontrar en el momento más crítico de la historia guanche. Tras casi un siglo de conquista del resto de islas, los castellanos se fijan como objetivo la isla más grande y más habitada del archipiélago: Tenerife.

La unión de los menceyatos para hacer frente al enemigo no resulta tan sencilla como Bencomo habría esperado, y los conflictos históricos entre los nueve reinos hacen que la isla quede dividida en dos bandos: los cinco menceyatos del norte, liderados por Bencomo, se unirán para declarar la guerra a los conquistadores, mientras que los cuatro del sur, liderados por Añaterve, deciden mantenerse al margen.

Los invasores, subestimando a los guanches, cuyas armas eran ciertamente inferiores, entran en la isla y son atacados en el barranco de Acentejo. Sin embargo, el factor sorpresa y el peso de las armaduras enemigas decantan la balanza en favor de los aborígenes, que les infligen un durísimo castigo. Aparte de los casi mil muertos en el campo de batalla, los guanches capturan a un gran número de soldados castellanos.

Entre los prisioneros se encuentra Gonzalo del Castillo, un joven sevillano que consigue integrarse entre los guanches. Cuando se entera de que los castellanos tienen pensado regresar para hacer un segundo intento de conquista, debe decidir entre regresar con los suyos o hacer caso a su corazón y convertirse él mismo en un guanche.

«Quiso levantarse, pero estaba encadenado por las muñecas a una larga cuerda que unía a los cautivos. A su lado, un hombre lo miraba muerto de miedo. Lo reconoció como el ganador de la competición de lucha que se celebraba cada año entre los distintos menceyatos, durante la fiesta del Beñesmer. Bencomo lo había visto vencer uno tras otro a todos sus oponentes, era un guerrero por el que todas las muchachas suspiraban, pero en ese momento solo parecía un niño asustado.

—¿Dónde estamos?

—Dentro de una de sus casas flotantes.

—¿Sabes dónde han llevado a mi hermano?

—Tinguaro pudo escapar, príncipe Bencomo —respondió una joven.

—¿Estás segura de eso? —No conseguía localizar aquella voz entre todas las que suplicaban ayuda.

—Lo vi correr hacia el bosque cuando tú estabas inconsciente —insistió ella—. Le lanzaron muchos banots, pero ninguno lo alcanzó.

Bencomo dio gracias a Achamán, aliviado. Miró otra vez sus muñecas y vio aquellos grilletes fabricados con el mismo material que la punta de flecha que aún guardaba en su faltriquera y que el peto de aquel cazador de esclavos. Tiró con fuerza y, gracias a su propio sudor y a la humedad acumulada en aquel lugar, logró liberarse. Al levantarse, sintió el suelo moverse y se mareó.

—Ayúdame, príncipe Bencomo —rogó la muchacha—. Llévate a mi hijo, te lo suplico.

Se acercó a ella y vio que, aunque todavía era muy joven, sostenía entre sus brazos a un niño de la edad de Tinguaro. Estaba tan asustado que ni siquiera lloraba, aferrado al pecho de su madre.

—Te liberaré y lo salvarás tú misma.

—Es inútil, ya lo he intentado y no puedo soltarme.

Bencomo quiso arrancar a la mujer de aquellas cadenas, pero los grilletes estaban tan apretados que le provocaban unas terribles rozaduras en las muñecas. Seguramente la infección acabaría con ella antes de llegar a ningún puerto.

—Llévatelo y te servirá siempre, te lo juro. Su nombre es Hucanon.

Beso con desesperación a su hijo, le dijo unas palabras de despedida y se lo entregó al muchacho.» (pág. 30)

### ALONSO FERNÁNDEZ DE LUGO Y BEATRIZ DE BOBADILLA

Tratante de esclavos originario de Cádiz, Alonso Fernández de Lugo se enamora perdidamente de una de las damas de compañía de la reina Isabel de Castilla, Beatriz de Bobadilla, conocida por su belleza y promiscuidad. Pero esta, a pesar de sentir cierta atracción por él, tiene más ambición que la de casarse con un simple comerciante.

Desde aquel desprecio, Alonso se propone convertirse en alguien lo suficientemente poderoso como para lograr desposar a Beatriz, y por ello se alista para conquistar las islas Canarias y enriquecerse con la captura de esclavos y su venta en los florecientes mercados de Lisboa, Sevilla o Valencia. Su valentía y su perspicacia hacen que pase a ser una pieza clave de la conquista, hasta el punto de que los reyes Isabel y Fernando le otorgan el título de «adelantado» y le encargan conquistar Tenerife, la única de las islas que aún no está en manos de la corona de Castilla.

Beatriz, por su parte, ve colmados sus deseos de grandeza cuando logra enamorar al mismísimo rey Fernando, pero la reina Isabel se entera de la infidelidad y acuerda el matrimonio de aquella con el gobernador de La Gomera, desterrándola de la corte para obligarla a vivir en una isla alejada de la mano de Dios y habitada por unos pocos militares y un puñado de aborígenes. Allí, Beatriz se deja llevar por sus voraces deseos sexuales y tiene aventuras con mi-



litares, aborígenes e incluso con un almirante en busca de un sueño imposible llamado Cristóbal Colón.

Beatriz organiza la muerte de su esposo para vivir su historia de amor con Colón, pero este la traiciona y, dolida, saca a relucir su verdadera cara: la de una mujer cruel y sin escrúpulos capaz de mandar torturar y ejecutar a cientos de gomeros solo para saciar su frustración y sus ansias de sangre.

Cuando ya todo parecía perdido para ella, Alonso Fernández de Lugo vuelve a cruzarse en su camino para hacerle la propuesta que lleva esperando toda su vida: si le ayuda a conquistar Tenerife aportando hombres y dinero, la convertirá en la reina de las islas Canarias, colocándola casi a la altura de su odiada reina Isabel de Castilla.

«Aunque habían pasado dieciocho años desde que se conocieron, Alonso sentía la misma atracción hacia Beatriz que el primer día, cuando la salvó de ser atacada por dos rateros cerca del puerto de Sanlúcar de Barrameda. Ella no negaba que Alonso había sido uno de sus amantes más entregados, pero la edad y la quijada descolgada le habían hecho perder atractivo. Sin embargo, lo que a Beatriz seguía atrayéndole de Alonso no era su físico, sino la promesa de convertirla en reina de las islas Canarias, algo que solo él podía darle. De su otro gran amor, el almirante Cristóbal Colón, poco sabía desde que marchó a su segundo viaje hacia el Nuevo Mundo, pero aborrecía imaginar que se dedicaba a conquistar nuevas tierras en nombre de la Corona de Castilla, engrandeciendo aún más el nombre de su odiada reina Isabel. En cuanto al rey Fernando, no le guardaba rencor por su cobardía al dejar que su esposa la desterrase cuando se suponía que ambos estaban enamorados y, aunque podría haber coincidido con él en alguno de sus traslados a la Península, simplemente lo evitó. Aun así, debía reconocer que echaba de menos la emoción de encamarse con el marido de la mujer más poderosa del mundo o de serle infiel a su esposo prácticamente delante de sus narices.»

(pág. 442)

## ELENA

Elena es una esclava que vive en la Valencia de 1520. Su pelo rubio y sus ojos claros la diferencian del resto de esclavos, en su mayoría negros, sarracenos e indios llegados del nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón unas décadas antes.

Las revueltas de los comerciantes locales, ahogados por los impuestos y constantemente atacados por piratas berberiscos, hacen que la familia de Elena se traslade a una finca en las afueras de la ciudad. Allí, la joven esclava conoce por

primera vez el amor con Riako, un esclavo negro con el que planea fugarse para regresar a África. Pero los amos los descubren y condenan a muerte al muchacho.

Destrozada, Elena termina matando a su dueño y asesino de Riako. El hijo del terrateniente jura venganza e inicia la caza fugitiva. Ella no tendría ninguna oportunidad de escapar si no contase con la ayuda de dos esclavos guanches que llevan cuidándola en la sombra desde que era niña y que le abren los ojos sobre su verdadero origen: ella no es una esclava nórdica, como le habían contado, sino que proviene de las conquistadas islas Canarias. Se trata de la nieta de Bencomo, el último gran mencey guanche.

Con la ayuda de los dos esclavos, Elena atravesará la península ibérica perseguida por el hijo de su amo para regresar a la tierra que la vio nacer. Una vez allí, descubrirá que no está tan sola en el mundo como pensaba y que aún puede hacer algo por su pueblo.

«Reino de Valencia. Agosto de 1519

De entre todos los esclavos que recorrían la Sala de Contratación de la Lonja de la Seda de Valencia, la que más destacaba era la que apodaban la Rubia. La mayoría eran negros, sarracenos y algún que otro indio llegado del Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón hacia algo más de veinticinco años, pero muy pocos tenían el pelo y los ojos claros como ella. Tampoco acostumbraban a vestir sayas francesas ni a calzar chapines, y mucho menos a tener un trato tan familiar con sus amos; viéndola recorrer los puestos con su señora y con las hijas de esta, cualquiera diría que se trataba de un miembro más de la familia. Cuando el terrateniente don Joaquín Lavilla la compró a finales del siglo anterior, le dijeron que la niña, que por aquel entonces tenía unos pocos meses, procedía de un país nórdico y que a sus padres los habían ajusticiado por ejercer la piratería. Aunque él iba buscando una muchacha mayor que pudiese empezar a trabajar enseguida, el ajustado precio que le pidieron por la cría y el aspecto tan saludable que tenía lo ayudaron a decidirse de inmediato. La bautizó como Elena y la puso al servicio de su esposa, a la que ya llevaba atendiendo los últimos veinte años.

—¿Qué te parecen estas telas, Elena? —Doña Rosa se detuvo frente a un puesto sepultado por rollos de todo tipo de paños de diferentes colores y bordados.» (pág. 19)

«—Quizá vosotros seáis guanches, pero ella... —Se acercó a Elena y le arrancó la mordaza... ¿Cómo te llamas?

Elena miró aterrorizada a Melchor, sin entender lo que le preguntaba.

—¿No has escuchado mi pregunta? —insistió—. ¿Cuál es tu nombre?!

—No conoce nuestro idioma —respondió Melchor por ella.

—¿Qué clase de guanche viste de esta manera y desconoce nuestro idioma?



—Se la llevaron siendo niña y aprendió a hablar en la tierra de los extranjeros, por eso no te entiende.

—¿Es eso cierto?

Al agarrarla del pelo, el tinte con que la había teñido la Canaria y que ella renovaba cada pocos días le manchó la mano de negro. Se la miró desconcertado y sus ojos centellearon de ira.

—¡Es enviada de Gabiot!, ¡es una bruja! —dijo furioso—. ¡Matadla!

—¡No, por favor! —rogó Melchor—. ¡No podéis matarla!

A pesar de las súplicas del esclavo, dos aborígenes arrastraron a Elena hacia el centro de la cueva y levantaron sus banots para cumplir la orden. Cuando la iban a ejecutar, Melchor volvió a hablar:

—¡Es la nieta de Bencomo!

Los aborígenes se detuvieron. El viejo miró con dureza a Melchor.

—Mientes.

—No, no miento. Juro por Achamán y la diosa Chaxiraxi que es la nieta del gran mencey Bencomo. Llevo toda mi vida velando por ella y ahora la devuelvo a Taoro.» (pág. 460)

## UNA INMERSIÓN EN NUESTRA HISTORIA MÁS FASCINANTE

Los siglos XV y XVI son quizá de los más importantes y convulsos de la historia de la humanidad. Durante aquellos años, se dejó atrás la Edad Media para entrar de lleno en la Edad Moderna, con importantes avances médicos, científicos e intelectuales.

Desde que, a principios del siglo XV, comerciantes genoveses, castellanos y portugueses descubrieron las islas Canarias y a la gente que habitaba en ellas, los grandes reinos no se detuvieron hasta conquistarlas por completo, pero para

ello necesitaron casi un siglo. La orografía del archipiélago y los escasos recursos naturales de las islas volcánicas hicieron que lo único que interesaba a los visitantes, aparte del tinte natural que se extrae de los abundantes moluscos de sus costas, fuese capturar aborígenes para venderlos como esclavos. La fortaleza de los hombres, la belleza de las mujeres y su aspecto tan europeo (muchos de ellos eran de piel, pelo y ojos claros) les dotaron de un valor añadido en los principales mercados.

Durante la década central de la novela (1490 a 1500) suceden una serie de hechos que hacen de este periodo un momento único en la historia de España:

- Apogeo del reinado de quienes posteriormente fueron bautizados como Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (desde 1475 hasta 1504, aunque el rey Fernando gobernó hasta el año 1516).
- La conquista de Canarias (terminó con la caída de Tenerife en el año 1496)
- Toma de Granada y expulsión de Boabdil (enero de 1492), lo que supuso el fin de la guerra contra los nazaríes.
- Descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón con financiación de la Corona de Castilla (octubre de 1492).
- Esplendor de la Inquisición con el más famoso inquisidor general al frente, Tomás de Torquemada (1420-1498).

«Tras la rendición de Boabdil y la entrega de Granada el segundo día del año 1492, los reyes Isabel y Fernando man-

daron colocar una gran cruz en lo alto de la torre de Comares —la mayor de las tres torres de la Alhambra— e instalaron en aquel bello lugar su palacio real. La reina paseaba a diario por el recinto, descubriendo nuevos rincones, mientras esperaba la llegada de sus hijos: Isabel, la mayor, que se había casado dos años antes y enviudado a los pocos meses; los adolescentes Juan y Juana, y las pequeñas María y Catalina, esta última de poco más de seis años.» (pág. 234)

«La reina no pudo contradecir a su marido, ya que ella pensaba de manera semejante, pero no disfrutaba en las ejecuciones cuando ya había asistido a tantas a lo largo de su vida. Y algunas, sin conocer el motivo, le afectaban más de la cuenta. Aun recordaba cuando, años atrás, presenció como el todavía inquisidor general, Tomás de Torquemada, ordenaba quemar vivas a dos primas malagueñas por judaizantes. Ninguna pidió clemencia o protestó mientras el fuego las consumía; se limitaron a mirarla fijamente, y ella hasta juraría que sonreían. Cuando las llamas iban a alcanzar su rostro, ambas dijeron algo, pero el crepitar de la hoguera y el griterío del público evitó que pudiese siquiera leerles los labios.» (pág. 437)

## EL MUNDO GUANCHE

Los guanches, a pesar de ser una cultura ágrafa, dejaron numerosas pruebas de su desarrollo como civilización. Una de las más llamativas es la momificación de sus muertos con técnicas y resultados en ocasiones superiores a los logrados por los egipcios. Hoy en día se conservan momias guanches en perfecto estado en los principales museos del mundo. La más completa se halla en el Museo Arqueológico de Madrid.

Su religión y sus costumbres incluyen la veneración del que consideran creador del cielo y de la tierra (Achamán), de la diosa Chaxiraxi, considerada la madre del sol (Magec), y el temor por el diablo (Guayota), que habitaba dentro del volcán y que abría sus puertas para crear caos y destrucción con la sangre (lava) que expulsaba de su interior.

Los rituales para contentar al dios supremo y que así contuviese las acometidas del diablo incluían sacrificios

animales y humanos. Aparte, celebraban diferentes fiestas y reuniones en las que se desarrollaban competiciones deportivas y de lucha en las que, en ocasiones, se daban combates a muerte entre los guerreros de los diferentes menceyatos.

La división de Tenerife en nueve reinos diferentes, según la tradición oral recopilada por los colonizadores y miembros del clero, fue obra de Tinerfe el Grande a principios del siglo xv, concediéndole un territorio a cada uno de sus hijos. Pero las envidias no se hicieron esperar y se sabe que, desde entonces, no hubo más que animadversión y guerras entre ellos, principalmente entre los menceyatos del norte (Daute, Icod, Taoro, Tacoronte y Tegueste) y del sur (Abona, Adeje, Güímar y Anaga).

«El nuestro es un pueblo amigable, así que aceptamos vuestra amistad siempre que os marchéis en paz. En cuanto a lo

de ser cristianos, nosotros creemos que el único dios es Achamán, creador del cielo y de la tierra, aunque respetamos a los guañameñes que viven entre nosotros desde hace años y que tratan de transmitir sus creencias. Pero lo de someternos a los reyes de Castilla..., eso jamás. Yo he nacido para ser mencey y como mencey moriré.

Mencey Bencomo (Tenerife, mayo de 1494)»  
(pág. 7)

«El día que el joven Bencomo se enfrentó por primera vez a Guayota, el espíritu maligno que habitaba dentro del volcán, fue también el primero que mató a uno de aquellos extranjeros.

Desde entonces los tuvo a ambos —a los invasores y a los demonios— como a una misma cosa. A pesar de que los guanches vivían principalmente de la agricultura y de la ganadería, su padre, el príncipe Imobach, aspirante al trono de la región de Taoro, llevaba a sus hijos a cazar desde que solo levantaban un par de palmos del suelo. Con nueve años,

Bencomo ya podía presumir de haber cazado lagartos, ratas gigantes y todo tipo de aves, pero esa mañana, por fin, se iba a enfrentar a uno de aquellos peligrosos cerdos que habían llegado con Mitorio y los suyos quince siglos atrás. Algunos se asilvestraron a lo largo del tiempo y se dedicaban a destrozar los cultivos. Su hermano Tinguaro, de cinco años, lo escuchaba con atención mientras recorrían el inmenso bosque de laurisilva que ocupaba buena parte de Achinet, como ellos conocían su isla.

—Cazaré el cerdo salvaje más grande que hayas visto, hermano —dijo Bencomo mientras agarraba a Tinguaro por su ropaje de piel de cabra para ayudarlo a saltar un árbol caído. Con eso honraré a Achamán y alimentaré a todo nuestro pueblo.

—¡Callaos!

Imobach se había detenido unos pasos por delante de sus hijos y examinaba en compañía de un joven guerrero unas huellas en el barro. Bencomo se remangó su tamarco y se agachó junto a ellos.»  
(pág. 24)

# NO FICCIÓN VS FICCIÓN EN *LOS NUEVE REINOS*

---

## ELEMENTOS DE NO FICCIÓN

- Las tradiciones y modo de vida de los guanches (fiestas, religión, sacrificios, organización política y social, momificaciones...).
- Las guerras y divisiones entre los nueve menceyatos.
- Los nombres de los menceyatos y los menceyes de Tenerife, así como de sus familias.
- Las fechas de la conquista, lugares, nombres propios y batallas sucedidas en las diferentes islas desde 1402 hasta 1496.
- La vida de Alonso Fernández de Lugo (su nombramiento como adelantado por parte de la Corona de Castilla, su primera derrota contra Bencomo en el barranco de Acentejo, su posterior

victoria y su matrimonio con Beatriz de Bobadilla).

- La vida de Beatriz de Bobadilla (sus amoríos con, entre otros, el rey Fernando y Cristóbal Colón, su crueldad a la hora de ordenar muertes y torturas de los gomeros, su lascivia, su ambición desmedida...).
- El matrimonio entre la princesa guanche Dácil y el soldado castellano Gonzalo del Castillo.
- La situación de Castilla y Aragón durante el reinado de Isabel y Fernando (guerra de sucesión castellana, guerra de Granada y derrota de Boabdil, descubrimiento de América, apogeo de la Inquisición...), así como lo sucedido en Valencia con los comerciantes en la década de 1520 (las llamadas Germanías).



«El nuevo mencey de Güímar se la tenía jurada a Bencomo desde hacía muchos años; no olvidaba que ese mocoso estuvo a punto de degollarlo con aquella punta de flecha y deseaba hacérselo pagar. El hijo de Imobach, que ya había cumplido diecisiete años, había endurecido su carácter desde la paliza que le dio su padre. Ya no era un muchacho alegre y risueño; las únicas veces que se permitía reír era en presencia de Tinguaro y de Hucanon, que se habían convertido en dos adolescentes espigados y revoltosos. Los tres caminaban en la retaguardia de la numerosa comitiva que los llevaba a los acantilados del menceyato de Abona, donde aquella noche se celebraría la entrada en el solsticio de verano y, por lo tanto, en el año nuevo guanche. Era una noche de hogueras, de comilonas y de celebración, pero también de muerte. Junto con las fiestas del Benesmer —la fiesta de la cosecha que se celebraría un par de meses después—, aquella era la única ocasión en la que las disputas entre los nueve menceyatos se dejaban a un lado para agasajar todos juntos a los dioses.»  
(pág. 49)

«La paciencia de Beatriz se agotaba a marchas forzadas. Aunque Alonso seguía sin poder encajar del todo la mandíbula y debía utilizar un pañuelo para controlar el babeo, ya no parecía un tullido rescatado de algún hospicio. Pero ella no se conformaba con tener a su lado a un hombre en apariencia normal, necesitaba a alguien que le facilitase su objetivo, que no era otro que convertirse en reina de las islas Canarias. Y,

observando a quien se lo había prometido, empezaba a dudar seriamente de que pudiera conseguirlo. El carácter de Alonso cambió después de la derrota en Acentejo, un lugar que Beatriz odiaba con toda su alma por lo que había hecho con él; el caballero impetuoso y seguro de sí mismo que conoció años atrás se había convertido en un pusilánime más preocupado por enseñar a hacer fuego a su hijo Guillén que en tomar la derrota como un aprendizaje para regresar más fuerte y aplastar a los guanches. Alonso masticaba un pedazo de cerdo asado que, debido a su dureza y a la falta de simetría de su mandíbula, le costaba un triunfo tragar. Notó la inquisitiva mirada de Beatriz e intuyó que se avecinaban problemas.

—¿Sucede algo?

—Yo diría que sí. Hijos, dejadnos solos.

—Aún no hemos terminado de comer, madre —protestó el niño. Bastó una mirada de Beatriz para que Guillén e Inés se levantasen de la mesa y abandonasen el comedor.

—¿Y bien? —preguntó Alonso con cautela.

—¿Recuerdas lo que te dije hace años, cuando me propusiste que me quedase a vivir contigo en Sanlúcar de Barrameda?

A Alonso se le ensombreció el semblante; claro que recordaba que Beatriz le había dicho que era un don nadie, puesto que nunca antes, ni siquiera cuando vio caer a su ejército a manos de un grupo de salvajes armados con palos, se había sentido tan humillado. Aquello fue lo que provocó que se enrolase a las

órdenes del capitán Juan Rejón y pasase de comprar esclavos maltrechos por un puñado de maravedís en el puerto de su pueblo a conquistar las islas Canarias.

—¿A qué viene eso, Beatriz?

—A que siento decirte que aún pienso de igual manera. No soy yo mujer que tenga como aspiración envejecer en la indigencia.

—¿A esto lo llamas indigencia?

—Comparado con lo que me merezco, sin duda ninguna. Me prometiste hacerme reina y me he quedado en simple cuidadora de un hombre que ha dejado de vestirse por los pies hace tiempo.

Alonso la abofeteó y ella se acarició la mejilla, sorprendida; aparte de su difunto marido, la única persona que se había atrevido a ponerle una mano encima había sido la reina Isabel cuando la interrogó sobre la presencia del rey en su alcoba.

—Discúlpame —se arrepintió él al instante.

—No te disculpes. Por fin has demostrado que corre sangre por tus venas. Solo espero que no te limites a pagar tu frustración con una mujer indefensa.

—Tú de indefensa tienes lo mismo que de indigente.

—Yo he nacido para rodearme de oro, no de cabras. Y, a tu lado, me temo que eso es lo que me espera.

—Si tienes algo que decir, dilo —la urgió Alonso, terriblemente molesto.

—Pídele a los reyes otra oportunidad.

—Bencomo ha humillado a la corona y yo soy el responsable. Ni siquiera me recibirán.

—Haz lo necesario por verlos y júrales venganza, Alonso. Júrales que postraras a sus pies a todos los menceyes de Teneri-

fe y que serán testigos de su conversión al cristianismo. Júrales incluso que ellos podrán elegir sus nombres.»

(págs. 421-422)

---

## ELEMENTOS DE FICCIÓN

- La llegada de los guanches a Tenerife tras un motín a bordo de un barco romano. Se sabe aproximadamente cuándo llegaron, pero no las circunstancias de su llegada. La teoría más extendida es que huían de la guerra o que eran esclavos de los reinos del norte de África que fueron llevados allí para fabricar tinte natural y, en algún momento, seguramente por los conflictos entre sus amos con los romanos, fueron olvidados y abandonados durante quince siglos. El motín solo es una teoría más.
- La vida personal de los principales protagonistas. Se sabe que Bencomo se casó con Hañagua o Tinguaro con Guajara, pero no las circunstancias de esos matrimonios.
- La vida de Hucanon. Se sabe que había un guerrero de confianza de Bencomo llamado así, pero no se conoce nada de su vida.
- La historia de amor de la princesa Dácil y Gonzalo del Castillo. Hay escritos que hablan sobre ese matrimonio, pero se cree que fue de conveniencia. La historia de amor relatada en la novela es ficticia.

- La historia de Elena. Hay documentos que relatan la venta como esclavos de los nietos y nietas de Bencomo después de su derrota, pero no se tiene claro su paradero.

«Les quitaron las cadenas y les dieron un unguento para que ellos mismos se lo aplicasen. A Mitorio le bastó cruzar una mirada con varios de sus hombres para que todos comprendieran que no podían perder esa oportunidad. El descuido de uno de los legionarios le sirvió para hacerse con su gladio y, con un rápido movimiento, le seccionó la yugular.

—¡Por los dioses, por la libertad, acabad con todos ellos!

A los romanos el motín los cogió tan desprevenidos como el ataque a su campamento días atrás y apenas resistieron luchando media mañana. Los que no cayeron por la borda fueron ejecutados sin piedad. Después de las celebraciones, los africanos se dieron cuenta de que no sabían gobernar aquel barco y se dejaron llevar por las corrientes. Mataron varios cerdos para alimentarse, pero, al cabo de unos días,

las cabras dejaron de dar leche y la sed hizo estragos entre ellos. Una mañana en la que empezaba a cundir la desesperación, divisaron en el horizonte una gran montaña que vomitaba fuego por su cumbre. Ninguno se sentía seguro en una isla que albergaba la puerta al infierno, pues el volcán —al que bautizaron como Echeyde— solo podía ser la guarida del espíritu del mal, pero era su única oportunidad de sobrevivir. Tan pronto como el barco encalló en las rocas de la costa, los supervivientes saltaron desesperados para besar tierra firme por primera vez en mucho tiempo. Entre la lucha contra los romanos y los fallecidos por enfermedad, solo lograron desembarcar veinticuatro hombres, treinta y dos mujeres y catorce niños. Junto con ellos, también sobrevivieron una decena de cabras, el mismo número de ovejas, media docena de perros y ocho cerdos que, por fortuna, pronto se adaptaron al lugar y comenzaron a procrear. Mitorio y Tanirt se abrazaron, de nuevo libres, sintiendo que lo imposible acababa de suceder.»

(pág. 14)

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Conocíais la historia de los guanches? ¿En qué profundidad?
2. ¿Habéis visitado alguna vez los lugares guanches de la novela? ¿Cuáles?
3. ¿Cuál ha sido vuestro personaje favorito?
4. ¿Creéis que la visibilidad de la historia guanche ha sido silenciada por un tema político en España?
5. ¿Pudo una victoria guanche haber cambiado la historia de España y de la conquista de América?
6. ¿Cuál es el fragmento o el capítulo de la novela que más os ha impresionado o gustado?
7. El personaje de Beatriz de Bobadilla fue polémica hasta en su época y entorno. ¿Qué oportunidades creéis que tenían las mujeres de la época para llegar al poder?
8. ¿Creéis que existe todavía hoy un sentimiento de nostalgia de lo que fue de Canarias antes de la conquista por parte de la corona?
9. En el caso de Elena, en cambio, la única oportunidad para alcanzar la libertad era librarse de su amo. ¿Son Beatriz y Elena ambas esclavas, pero de diferentes maneras?

10. Dácil fue una poderosa princesa guerrera que, finalmente, tuvo que renunciar a la gran batalla por una traición de su amado. Fue otra de las mujeres que no pudieron elegir en la historia. ¿Creéis que hubiera sido distinto si se hubiera casado con un guanche?
  
11. Otro personaje femenino es la esclava Ana, madre de Hucanon, que tampoco pudo huir de su destino, pero se cobra una venganza al final. Es seguramente uno de los personajes más trágicos de toda la novela. ¿Qué opináis de ella? ¿Mereció la pena lo que hizo para disfrutar un tiempo con los suyos?
  
12. La historia de los guanches está salpicada de misterio y sus tradiciones están documentadas a través de la violencia (sacrificios, suicidios y luchas hasta la muerte). ¿Cuál ha sido el impacto de sus rituales en la lectura?

## EL AUTOR



© Miguel Garrote

**SANTIAGO DÍAZ CORTÉS** (Madrid, 1971), guionista de cine y de televisión con veinticinco años de carrera y cerca de seiscientos guiones escritos, publicó en 2018 su primera novela, *Talión*, que ganó en 2019 el Premio Morella Negra y el Premio Benjamín de Tudela. En 2021 vio la luz *El buen padre*, novela con la que dio inicio a la serie protagonizada por la inspectora Indira Ramos y que ha sido

traducida a varios idiomas. A esta le han seguido *Las otras niñas* (2022) e *Indira* (2023), por ahora la última entrega de la serie y ganadora del Premio Alicante Noir 2023. Asimismo, Santiago Díaz ha cultivado con éxito la literatura juvenil y obtenido en 2021 el Premio Jaén de Narrativa Juvenil por *Taurus: Salvar la tierra*. *Los nueve reinos* es su última novela y la primera de corte histórico.



# LA CRÍTICA HA DICHO

## SOBRE LA SERIE INDIRA RAMOS:

«No dejéis de leerlo».  
Juan Gómez-Jurado

«Brillante. Me ha gustado mucho, tanto que me hubiera encantado escribirla a mí».  
Carmen Mola

«Tras la acogida de *El buen padre*, vuelve con *Las otras niñas*. Dos thrillers de los de taquicardia».  
Juan Carlos Galindo, *El País*

«Díaz es un experto en la alquimia del thriller y manipula e integra sus ingredientes a la perfección».  
Marina Sanmartín, *ABC Cultural*

«Santiago Díaz ha esculpido en los últimos años una trilogía que quedará en las memorias de los amantes del género negro».  
Alberto Lardiés, *Crónica Vasca*

«Un caso endiabladamente complejo. Imposible parar de leer.»  
Susana Martín Gijón

«Espectacular».  
Mikel Santiago

«Santiago Díaz consigue desgarrarte por dentro y que no seas capaz de dejar de leer».  
César Pérez Gellida

